

DE LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS. FILOLOGÍAS

Darío VILLANUEVA

Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2020, 340 pp.
ISBN: 9788417595999

La reciente autobiografía académica de Darío Villanueva —en adelante DV— *De los trabajos y los días. Filologías*, editada por el servicio de publicaciones de la propia universidad de la que durante tantos años fue Rector, viene a poner orden en su brillante y dilatada trayectoria intelectual, toda vez permite conocer algunos aspectos más personales, así como menos institucionales, del conocido intelectual gallego. El volumen se divide en cuatro partes bien diferenciadas: “Horas y empeños (confesiones híbridas)”, “Entrevistas”, “*Curriculum Vitae*”, y un utilísimo índice onomástico final.

Especialmente interesante resulta la primera parte de este libro —sin desmerecer las restantes—, donde se profundiza en la relación del autor con algunas de las personalidades más afamadas de la cultura universal. Los capítulos dedicados a Umberto Eco, Emilio Alarcos, Ricardo Gullón, Enrique Moreno Báez, Francisco Ayala, Fernando Lázaro Carreter, Claudio Guillén, Alonso Zamora Vicente, Cela o Torrente, entre otros, constituyen algunos de los epígrafes más interesantes de esta obra trufada, también, de “simpáticas” anécdotas. Se inicia esta autobiografía con la primera y muy accidentada llegada de DV a la Universidad de Michigan como *respondent* de una conferencia pronunciada por el profesor Paul Ilie sobre exilios literarios, que puso a prueba la paciencia del, por entonces, joven filólogo gallego. El caso es que dicho anfitrión se olvidó de su llegada a tierras norteamericanas disculpándose posteriormente del siguiente modo: “Te sorprenderás porque no te haya mandado la conferencia todavía y porque nadie te estuviese esperando en el aeropuerto. Pero es que como sé que eres un hombre de recursos, me pareció que te defenderías perfectamente por tu cuenta”. A esta curiosa anécdota le sucederán una serie de vivencias y reflexiones que, poco a poco, irán tejiendo el discurrir de una vida dedicada por entero a los estudios literarios. La crónica sobre el derrumbe de la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, tras el depósito de su tesis doctoral, resulta ya, con esa lejanía del tiempo que desdibuja todo drama, cómica. Las horas de guardia a pie de calle en espera de que el Juez encargado del caso permitiese el acceso al edificio precintado a fin de

recuperar los ejemplares sepultados, —todo ello en el contexto de unas oposiciones en marcha para las cuales urgía el dichoso e inmediato título de doctor—, no pronosticaban lo que, andando el tiempo, se convertiría en una carrera académica brillante. Finalmente, todo acabó bien, con el beneplácito del señor juez, compañero de oficio de su padre, DV relata aliviado como recuperó los ejemplares de su tesis, cargados estos, ojo, en una carretilla de obra. Posteriormente, dicha tesis —hay que decir que “gafada”—, hubo de enfrentarse a otro escollo menos simpático y político. Las amenazas de la ultraderechista Fuerza Nueva a uno de los miembros de su tribunal, Alonso Zamora Vicente, obligó a éste a un cambio de domicilio, dificultando así la localización de su paradero, hecho que redundó en la postergación de su lectura de tesis. Estos obstáculos burocráticos iniciales, lejos de crear en DV una aversión al mundo administrativo, no comprometieron, desde sus comienzos, su entrega dedicada al sacrificado mundo de la gestión académica. En el presente libro, DV, relata con orgullo algunos de los capítulos más belicosos de su etapa rectoral, por ejemplo, el episodio concerniente a la construcción de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la universidad compostelana, erigida por el afamado arquitecto Alvaro Siza; movimiento gestor no exento de tensiones institucionales: “no me siento seguro escribiendo como autor novel de un thriller. Actuó la rivalidad entre universidades para hacerse con los estudios de Comunicación Audiovisual y para abortar el proyecto constructivo de la USC. Y en la contienda, como en una guerra, entraron en juego tanto la artillería pesada y la aviación como los servicios de inteligencia y el contraespionaje. Al final pudimos cantar con júbilo el *finis coronat opus*”. Concedor al por menor de las entrañas del mundo académico, DV no escatima críticas a esos dos peligros que, actualmente, amenazan el *statu quo* de la universidad contemporánea: la corrección política enloquecida y enloquecedora que, desde la academia privada estadounidense parece asolar ya las instituciones públicas europeas, así como la reducción de la universidad a una aburrida oficina de correos de burocracia kafkiana. Sobre el primero de los males, —detectado ya en sus primeras estancias en la Universidad de Boulder— DV arroja algo de luz y optimismo: “Nos levanta el ánimo, pues, voces que desde el seno de la universidad norteamericana se rebelan contra semejante perversión censora de las esencias académicas. Pienso en un reciente libro del profesor de ciencia política en Princeton, Keith E. Wittington titulado *Speak Freely. Why Universities Must Defend Free Speech*”. En cuanto a la segunda perversión, el académico se muestra menos esperanzado, comprobando “con gran desasosiego y disgusto que en este terreno concreto no hemos mejorado, sino más bien al contrario. Pero lo peor es que la burocratización está devorando dos dominios que antaño se mantenían razonablemente a salvo de ella: la docencia y la investigación. En cuanto a esta última, a veces me parece de aplicación el principio marxista de la sustitución del valor de uso por el valor de cambio. Lo que se investiga parece no tener valor sustantivo, por sí mismo, sino el aparato exterior que supuestamente lo evalúa, lo canoniza y lo convierte en réditos profesionales (y económicos) para el investigador”. Para DV el abuso de estos dos grandes agentes paralizantes entrarían en conflicto con aquello esgrimido por Ortega y Gasset en uno de

sus textos capitales titulado *Misión de la Universidad* (1930), editado en su día por *Revista de Occidente*. Se trata de una obra capital en la cual se pone en énfasis las tres misiones fundamentales sobre las que debiera sustentarse una universidad culta, libre e ideal: transmisión de la cultura, enseñanza de las profesiones, e investigación y educación de nuevos científicos. Siendo este un libro de ajuste de cuentas con la vida así como de revisión crítica a décadas de empeño intelectual y académico, DV dedica un capítulo a una de sus batallas filológicas más reconocibles, el *pensiero debole* de la deconstrucción en los estudios literarios: “No me cansaré de denunciar —tarea en la que, por supuesto, no estoy solo—, el daño que la deconstrucción ha causado a la valoración de la literatura en las universidades norteamericanas, en contra de lo que había establecido históricamente su modelo de educación liberal, que comprendía la ética y la estética, la competencia expresiva y comunicativa, el bagaje enciclopédico”.

Paralelamente a la académica, otra de las dedicaciones intelectuales más interesantes a las que DV dedicó buena parte de su vida ha sido su desempeño editorial al frente de importantes revistas y secciones, destacándose su encomiable labor como director de la colección “Teoría y Crítica Literaria” de la casa editorial Taurus. Bajo su supervisión y, cuidadosamente traducidos del alemán, ruso, inglés, francés y portugués, vieron la luz algunas de las obras más representativas del pensamiento literario. Nombres como los de Mijaíl Batjín, Walter Benjamin, Wayne C. Booth, Seymour B. Chatman, John M. Ellis, Northrop Frye, Gérard Genette, Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss, Tadeusz Kowzan, Carlos Reis, Siegfried J. Schmidt, Theodore Ziolkowski o Paul Zumthor, dieron lustre a una selección de obras, todavía hoy, fundamentales. Sin salir del ámbito editorial el autor dedica también unas páginas tan evocadoras como emotivas a su amigo Carlos Barral. Y es que, *De los Trabajos y los días. Filologías*, constituye un documento impagable de confesiones y vivécdotas de toda índole y condición. Temas tan dispares como la relación entre banca privada y gobernanza de las universidades, el acercamiento inicial del autor a algunas premisas del galleguismo, el descubrimiento de China e Hispanoamérica o su querencia por la filmoliteratura del Quijote y sus concesiones precinematográficas, entre otros muchos entretenimientos, se complementan con tres magníficas entrevistas de los profesores David Viñas, Frédéric Conrod, Anxo Abuín, César Domínguez y Anxo Tarrío.

DV cierra su autobiografía con la anécdota de una curiosa ardilla instalada en la Casa Rectoral de Fonseca, sirviéndole esta historia como metáfora al otoño de su emeritaje, así como también, de reflexión profunda sobre la “vejez” activa y fecunda.

Iván Moure Pazos
Universidad de Salamanca



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).